

Catecismo (408-409) 2011-12-15 Un duro combate

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 408:

Las consecuencias del pecado original y de todos los pecados personales de los hombres confieren al mundo en su conjunto una condición pecadora, que puede ser designada con la expresión de san Juan: "el pecado del mundo" (*Jn 1,29*). Mediante esta expresión se significa también la influencia negativa que ejercen sobre las personas las situaciones comunitarias y las estructuras sociales que son fruto de los pecados de los hombres (cf. [RP 16](#)).

Decir que en algún programa anterior en el que hablábamos de los posibles errores a la hora de interpretar el pecado original, era que había un intento de disolver el misterio de fe que se esconde en el tema del pecado original, e intentar explicarlo solamente desde un sentido lógico; el pecado social sería el influjo negativo que existe en este mundo hacia cualquier persona.

Existe este pecado social, pero la fe católica afirma que este pecado social es una consecuencia del pecado original, pero no podemos confundirlo uno con el otro.

En la doctrina católica se dice que los enemigos del alma son *mundo, demonio y carne*.

El mundo se hace referencia a este "pecado social". El influjo negativo que tiene el mundo en nosotros.

La palabra "*mundo*" puede tener distintas acepciones: El mundo puede ser algo positivo –como creado por Dios: "*y vio Dios que era bueno*"–, El mundo es bueno en cuanto que ha salido de las manos de Dios.

Pero también existen otros pasajes de la Sagrada Escritura donde se utiliza la palabra "*mundo*" no es sentido positivo, reconociendo en el las huellas de Dios, sino más bien reconociendo en el las huellas del tentador, cuando – como por ejemplo- San Juan dice: "*vosotros no sois de este mundo*"; y habla del influjo del mundo en todos nosotros. Hay una batalla que es ser de Cristo o del mundo, no podemos ser mundanos.

A eso se refiere con la expresión "pecado del mundo o pecado social". La influencia negativa depende de que tipo de sociedades o ambientes.

Cuando a nuestros hijo, tradicionalmente, les hemos dicho –o se nos ha dicho- "*mira a ver con quien andas*". Cuando nuestros padres han estado encima de nosotros, preocupados por que tipo de amistades teníamos; obviamente estábamos hablando de esto mismos.

Eso de que "*yo soy libre para seguir o no seguir lo que me digan los demás*"; "*que ya soy mayorcito para elegir*" "*y que no importa lo que hagan mis amigos*". Ese tipo de reflexiones no son reales. Aunque, teóricamente no me obliguen si que influyen poderosamente, porque hacen que en mi horizonte moral, mi mente confunda **lo normal y lo corriente**. Se tiende a identificar lo normal de lo corriente. Lo que hacen los demás termina siendo "lo normal", aunque este fuera de toda norma.

Para comentar esto se nos refiere en este punto a la exhortación apostólica "*reconciliatio et penitencia*" que escribió Juan Pablo II en el 1984, a propósito de un sínodo que hubo sobre la penitencia; en el punto 16 de esta exhortación se trata de este tema: "la relación hay entre el pecado personal y el pecado social o pecado del mundo". Lo que dice es que el pecado, en sentido propio, **siempre es un pecado personal**. Es verdad que el hombre puede estar condicionado, apremiado, por factores externos y pueden atenuar en mayor o menor grado nuestra libertad, y por tanto nuestra responsabilidad; pero es una verdad de fe, y que también la confirma nuestra

experiencia, que la persona humana es libre, y no se puede ignorar esta verdad con el fin de descargar en las estructuras, en los sistemas, en el prójimo; no se puede descargar en los demás el pecado personal. Si hacemos esto estamos eliminando la dignidad y libertad de las personas.

No existe nada más personal e intransferible como la virtud –cuando uno es santo-, o como la responsabilidad de la culpa. Y es verdad, también que tiene influencia de los demás tanto en la santidad como en el pecado.

Juan Pablo II habla de tres significados del “pecado social o del mundo”.

El primero **“el pecado siempre repercute en los demás”**. Todo pecado, sea el que sea, hasta los malos pensamientos consentidos y queridos. Es la otra cara de aquella solidaridad que se formula en nuestra fe en la comunión de los santos.

Cuando pecamos, “de alguna manera,” arrastramos con nosotros a la Iglesia y al mundo entero. No existe pecado alguno, por más íntimo y secreto que sea, que afecte exclusivamente a quien lo comete. Y todo esto porque existe una solidaridad del género humano. Esto tiene algo que ver con el tema del pecado original que nos afecta a todos; existe una unidad de destino en nosotros. Aunque nos cueste entenderlo pero Dios nos ha hecho de tal manera que, por una parte, cada uno tiene su dignidad y su responsabilidad que es intransferible, pero por otra parte tenemos un influjo común de unos en otros que nos afecta.

Este es el primer sentido de la palabra “pecado social”.

El segundo, y es que existe un tipo de pecados que son una agresión, que por su objeto, suponen una agresión directa contra el prójimo. Son especialmente los pecados contra el amor al prójimo. Son graves porque Jesús nos dijo que el segundo mandamiento es **semejante al primero**. Los pecados que van contra la libertad ajena, contra la dignidad y el honor del prójimo, contra el bien común y sus exigencias, contra los derechos de los ciudadanos. Los llamamos “pecados sociales” en un sentido especial. Por ejemplo los pecados que pueden cometer por obra o por omisión los dirigentes políticos, económicos, sindicales, los trabajadores, los empresarios; son pecados sociales.

La tercera acepción y se refiere a las relaciones entre las distintas comunidades humanas. Se refiere a las luchas de clases, a la contraposición obstinada de bloques de naciones, de una nación contra la otra, de una tribu frente a otra. Hemos nacido ya encasillados: “tu que eres hutus o tuchis...?”, pues nada a zurrarse uno contra otro!.

Hay un tipo de pecado social que influye mucho en nuestra vida. Uno se puede llegar a preguntar que tipo de responsabilidad puede tener por el hecho de haber nacido en un sitio determinado y le han educado en el odio, y desde pequeño le dicen: “los malos son aquellos”, y ya naces marcado en que los “malos son los de enfrente”.

Este tipo de influjos son complejos, parecen, a veces, incluso anónimos.

Sin embargo no elimina completamente la responsabilidad de los individuos porque **Dios nos ha dado una capacidad de buscar la verdad y el bien**, mas allá de los errores que hayan podido cometer nuestros padres, mas allá del ambiente envenenado que podamos tener a nuestro alrededor.

La prueba de esto es, y nos remitimos a muchos santos han separado el condicionamiento del tiempo y del lugar en el que han vivido.

El cristianismo –decía Chesterton- nos da la gracia de superar la esclavitud de ser hijos de un tiempo y de un ambiente determinados. Naces en un tiempo, en Alemania te cuentan lo de la raza aria, te han metido esa milonga y tiendes a creértela. Pero incluso en medio de aquella Alemania ciega y nazi; existió la gracia de que la Luz de Cristo, la luz de la revelación, **que ilumina el sentido común**, permitió a muchas personas no caer en aquel gran engaño, en entender que todos son iguales a los ojos de Dios.

Existen condicionante y que hay que tenerlo en cuenta; por eso habrá que luchar también no solo por sus familia, también por el ambiente social en el que vivo. Mis hijos no solo respiran el ambiente del hogar, respiran también en la calle. Nuestra lucha ha de ser para que las condiciones del mundo no nos inclinen tanto al pecado.

Luchar por que haya unas leyes justas, por unos hábitos y unas costumbres que no tiendan a la degeneración. La lucha no es para imponer las propias ideas a los demás, la lucha es para que haya un ambiente “respirable”, que no nos incline al mal. Por ejemplo: en televisión en muchos paquetes de canales que se contratan donde se incluyen canales pornográfico, y dicen: El que no los quiera ver que los desintonice en su casa, o los bloquee; No eso, así no: que sea justamente al revés: el que lo quiera ver que llame y lo contrate expresamente.

Parece que por defecto, la libertad es casi sinónimo de que es lo mismo una cosa que su contraria.

Punto 409:

Esta situación dramática del mundo que "todo entero yace en poder del maligno" (1 Jn 5,19)

Este texto de la palabra de Dios hay que leerlo y entenderlo en el contexto de toda la sagrada escritura; también la sagrada escritura dice: "Dios no permite que seamos tentados mas allá de nuestras fuerzas"; y también: "Un descendiente de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente". Habla de la esperanza definitiva de la victoria sobre el tentador, porque Cristo le ha vencido y todos aquellos que estén unidos a Cristo serán vencedores.

1 P 5,8: "Sed sobrios y velad, vuestro adversario -el diablo- ronda como león rugiente buscando a quien devorar. Resistirle firmes en la fe."

Abrámonos a esta realidad que nos describe esta palabra de Dios. El demonio acecha, no podemos ser ingenuos, es como si uno va un combate de boxeo y no levanta las manos para protegerse la cara y tiene las manos metidas en los bolsillos y el contrario le da hasta en la carne de identidad.

Aquí hay una batalla y obre de aquel que afronte la vida sin ser consciente de que existe una batalla.

Suele decirse que ni el optimismo ni el pesimismo son cristianos sino la esperanza en Cristo. De lo contrario estamos demasiado condicionados, porque se tiende a ser una persona tristonza, viendo todo negativamente; o por el contrario es un "echado para adelante" se piensa que se come el mundo.

Parte de esta esperanza cristiana es tomar conciencia de que somos tentados, de que hay tentados; y además el tentador es un ser personal, y por el hecho de que sea un ser personal le hace tener mas capacidad de estrategia. Porque se adapta a cada persona y a cada uno le tienta por la debilidad personal de cada uno, y el demonio conoce nuestras debilidades. Porque el demonio será muchas cosas pero tonto no es.

Esto hay que decirlo sin que ello induzca en nosotros los miedos, los agobios interiores **porque estamos unidos a Cristo y nuestra esperanza es Cristo!**

En cuanto a las estrategias del tentador, hay que decir que hay dos tipos de estrategias: A veces el combate es frontal y a veces es el intento de asimilación; y lo segundo es peor que lo primero. El diablo y sus ángeles afrontan la tentación intentando ganarnos el corazón, no de una manera frontal como a veces han hecho con los santos. Intentando que nuestra mentalidad se a la mentalidad del mundo, que rebajemos el ideal cristiano y que de alguna manera nos "mundanicemos".

La clave esta en que tomemos conciencia de que los medios de la Gracia son totalmente necesarios. El alma que no ora, esta vencida antes de empezar a combatir. **Quien no lucha no tiene esperanza, quien no ora no tiene capacidad de vencer.**

Dicho de otra manera: el demonio puede estar muy tranquilo cuando el hombre o no se preocupa de luchar o solamente lucha a golpes de voluntad. Si el ve que no nos apoyamos en Jesucristo, en los sacramentos, en la oración el demonio puede estar muy tranquilo.

La batalla no es cosa de un dia, es cosa de toda la vida. Aunque hayamos tenido la fe suficiente para entender que tenemos que vivir toda nuestra vida a la luz de la fe, a la luz de Jesucristo; nuestra batalla esta en **actuar** a la luz de la fe, no condicionados por la carne y la sangre: "No el que dice ¡Señor, Señor! Entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre". Que no basta con ver las cosas –es importante verlas-, pero además de verlas hay que actuar en consecuencia.

El combate esta a dos niveles: **a nivel de la razón y a nivel de la voluntad.**

-A nivel de la razón: para que caigamos en cuenta de que existe una tentación y que caigamos en cuenta que necesitamos la ayuda de la Gracia de Cristo para vencer la tentación.

-A nivel de la voluntad: es la batalla de adecuar nuestra vida en el día a día, a dejarse conducir por la Gracia y no por el influjo de la carne y de la sangre.

Me parece que si preguntase: ¿Qué batalla tiene usted de la razón o de la voluntad?, creo que la mayoría responderían: "Es una batalla de la voluntad". Y pienso que nos equivocamos. La batalla principal es una batalla en la razón: "Caer en cuenta de que existe un tentador, de desenmascarar sus estrategias y de la necesidad de la Gracia de Cristo –que todos tenemos-, esta es la principal batalla que tenemos, de la cual se deriva la batalla de la voluntad. El problema lo tenemos en las convicciones. La prueba es que cuando uno tiene convicciones estas mueven la voluntad y mueve ala vida.

Hace de la vida del hombre un duro combate:

Este duro combate tiene una bandera que es la **bandera de la cruz de Cristo**

«A través de toda la historia del hombre se extiende una dura batalla contra los poderes de las tinieblas que, iniciada ya desde el origen del mundo, durará hasta el último día, según dice el Señor. Inserto en esta lucha, el hombre debe combatir continuamente para adherirse al bien, y no sin grandes trabajos, con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo (GS 37,2).

Hay que destacar que este es un texto del Concilio Vaticano II de la constitución Gaudium et Spes, en la que la Iglesia habla de su relación con el mundo. A veces se ha hecho una interpretación del Vaticano II como si la Iglesia hubiese hecho una ruptura con la tradición anterior, presentando un panorama como si no tuviésemos que luchar contra el pecado...; hay que leerlo y no hacer del Vaticano II y no hacer de él una caricatura.

Aquí habla claramente de que existe una dura batalla que nos va a durar hasta el final. La tentación va a durar hasta el final. Lo digo por las personas mayores que a veces dicen: “Yo cuando era joven tenía tentaciones pero ahora...”. No, la tentación dura a –como siempre digo– hasta un cuarto de hora después de la muerte.

A lo largo de la vida las tentaciones son muy “camaleónicas”, se adaptan mucho a cada situación, pero en el fondo, detrás de todo siempre es el mismo el tentador.

“Los defectos de joven son manías de mayor”, aunque el panorama externo cambie mucho, en el fondo la tentación y se va “reditando en distintas etapas de la vida. Es un error pensar que cuando uno alcanza determinada edad que ya no hay tentaciones. Eso no es verdad: **No tendré un tipo de tentaciones, pero tendré otras.**

Tentaciones de desesperanza, tentaciones de tristeza.

Cuando uno lee la vida de los santos se ve que han mantenido combates fuertes y potentes en los últimos momentos de su vida.

Invita el Concilio Vaticano II a no abstenerse en esta batalla. “Si yo estoy metido en esta lucha, **yo no puedo ver los toros desde la barrera**”. Todos estamos implicados en esta lucha; y dice: **“y no sin grandes trabajos”**.

Fijaos en lo que dice el texto: **con la ayuda de la gracia de Dios, es capaz de lograr la unidad en sí mismo**”.

Es decir, que el pecado tiende a dispersar, a dividirnos. Una de las consecuencias del pecado es que uno pierde la **propia identidad**, esta interiormente dividido. La Gracia lleva a cabo una obra de “restauración”, de que tengamos una unidad de vida.

Estar interiormente madurados, en el sentido de que el **querer el juzgar, el sentir etc.**, todo ello se conjugue; eso es un don muy grande. Eso está íntimamente ligado a la felicidad. La felicidad tiene un precio y el **precio de la felicidad es la FIDELIDAD**, que con la Gracia de Cristo es posible que nuestros pecados sean combatidos y además con esperanza de ser vencidos.

Lo dejamos aquí.